

El cañaveral de péndulas estalactitas, los racimos, flores y enredaderas suspensas en la bóveda, al reflejarse en el cristal del lago parecían brotar del lecho mismo, el agua adquiría un tinte opalescente, y la roca, piso y estalagmitas un nacarado rosa de indescriptible efecto; y para acumular poesía á aquella mansión incomparable, pequeños islotes y una cruz de piedra

JOSÉ MARÍA ESCUDER.

EL ARTE POR EL ARTE

 I
 Sr. D. Rafael Calvo.
 Mi distinguido amigo: Otros cuidados más urgentes
 y otras preocupaciones más graves habrán acaso pro-
 bado de mi memoria de Ud. sucesos y dichos bien pre-

Otros, como el ministro de Hacienda Sr. Angulo, consideran llegada la ocasión de desfilir y dejar al señor Sagasta en brazos de los centralistas, puesto que a éstos pone especial interés en servir, no haciendo nada por el cumplimiento del programa redactado por los Sres. Montaner y Alatorre y Martínez.

Sr. Angulo, amigo personal y muy nacional del Sr. Sagasta, desde hace muchos años, rehusó atreverse al presidente del distrito de la Audiencia, de que es presidente, y dijo que en vista de la inercia del partido liberal y de la resistencia del gobierno para realizar las reformas, consideraba que era llegada la hora de dar un adiós al Sr. Sagasta y a la política liberal reformista.

Tenemos, pues, un desprendimiento de importancia, y éste es posible que sigan otros muy pronto.

Según vemos en *El Imparcial*, la comisión investigadora de los males de la administración de Cuba la compo-
nían los señores: don Juan de los Rios, don Francisco Jovellar, don Gerardo y Calvo, y los Sres. Cancio Villamil, Lozano, Tuñón y Santa María de Paredes.

La suspensión de esta publicación por la salida del ayuntamiento del Sr. Galdo, quedó interrumpida hasta el año de 1882, en que nombrado alcalde el Sr. Abascal

Madrid, para que expongan las reclamaciones, quejas y observaciones que se les ocurran sobre la mejora de los servicios municipales en los respectivos barrios,

Suspendida esta publicación por la salida del ayun-

VINOS “VELILLA,, DE MESA

ESPECIALÍSIMOS POR SU PUREZA Y SABOR

Aguardientes secos y anisados al vapor (sistema Deroy)

Vinagres.

Todos producto neto de uva tinta y blanca cosechada por

TEODORO SAINZ Y RUEDA

y elaborados en sus bodegas y destilería de VELILLA DE SAN ANTONIO, de esta provincia.

Se sirve á domicilio en botellas con tapón automático y precintado.

Despacho único: JACOMETREZO, 45—MADRID
Teléfono 598

LA FUNERARIA

PRECIADOS, 70, hoy 44.—Teléfonos 225, 930 y 1.019

PRIMERA EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES EN ESPAÑA

Fundada por Fernández y Soler en 1867

Oficial para la VILLA DE MADRID

Almacén de féretros de las fábricas más acreditadas y de los modelos más ricos conocidos en Europa y América.

La más importante en la fabricación de féretros metálicos de uso corriente en España, de los que hace considerables remesas á provincias, donde cuenta con numerosos Corresponsales.

Túmulos y carruajes fúnebres para la exposición y conducción de cadáveres, de los modelos más modestos hasta lo más severo y lujoso.

Servicio activo y completo para embalsamamientos, exhumaciones, traslados y entierros.

Especialidad, riqueza y gusto en su inmenso surtido de coronas de flor artificial en metal, porcelana y telas, y demás objetos para recuerdo en los cementerios.

IMÁGENES Y ARTICULOS RELIGIOSOS

Despacho central: PRECIADOS, 70, HOY 44

Sucursales: Desengaño, 29; Hermosilla, 6, y Don Martín, 61 y 65

CASA EN PARIS

PLACE DU LOUVRE, 6 ET 8

Entreprise generale de convois et transports funebres

Catálogos ilustrados y tarifas á disposición del público en todas las dependencias de la empresa

Teléfonos números 225, 930 y 1.019

ALMACÉN DE PAPEL Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

DE

TEODORO ALONSO DE PORRES

JACOMETREZO, 45

Sobres de color timbrados á 4 ptás. millar tomando 3

Id. blanco — á 4,50 — — — 3

Papel comercial — á 7,50 — — — 3

Surtido completo en artículos de piel y fantasía.

Especialidad en la elaboración de sobres de todos tamaños.

Se hace toda clase de trabajos de imprenta y litografía.

LA JUSTICIA

DIARIO REPUBLICANO DE LA TARDE

Este periódico, que contendrá todas las secciones que ordinariamente llevan los de su clase, será eficazmente auxiliado por una numerosa colaboración de las personas más autorizadas y competentes, dando constantemente cabida en sus columnas á trabajos de Ciencias, Crítica literaria, Agricultura, Economía, Educación, Cuestiones militares, Hacienda, Geografía, Comercio, Sociología, Sistemas penitenciarios, Beneficencia, Cuestión obrera, Cuestiones coloniales, Tecnología y descubrimientos, Bellas Artes, Ciencias biológicas y médicas, Obras públicas, Meteorología, Historia, Crítica musical y Arqueología. LA JUSTICIA será de esta manera un órgano de la cultura general.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL: Un mes, 3 pesetas; trimestre, 9; semestre, 16; año, 30.

ANTILLAS ESPAÑOLAS: Trimestre, 20; semestre, 38 pesetas; año, 75.

FILIPINAS: Semestre, 50 pesetas; año, 98.

ESTADOS DE LA UNION POSTAL: Trimestre, 18 pesetas; semestre, 35; año, 68.

ESTADOS NO CONVENIDOS: Trimestre, 21 pesetas; semestre, 40; año, 78.

Se suscribe en la Administración de LA JUSTICIA, calle de Relatores, números 4 y 6, y en la calle de Jacometrezo, núm. 45, tienda de papel.

VENTA

NUMERO suelto del día. 10 cénts.

— atrasado ocho ó más días. 25 id.

Paquete de 25 ejemplares. 1 pta. 50 cénts.

PUBLICIDAD

ANUNCIOS: A 25 céntimos la línea de su plana; á los suscritores con rebaja de un 50 por 100.

COMUNICADOS: A precios convencionales.

IMPORTANTE

Se suplica á los que quieran suscribirse al periódico se sirvan dar aviso á esta Administración dentro de los quince primeros días del presente mes.

—Mm... según los dos. Ya comprendéis que para nosotros los rusos lo que importa sobre todo en la cuestión es el aspecto financiero. La caja de los obreros *El Artel*, es un germen. Hay que comparar todo esto, profundizarlo. Respecto á la cuestión de la parte concedida á los campesinos...

—¿Cuál es vuestra opinión, Esteban Nicolaevitch, sobre la cantidad que se les debe asignar? preguntó Vorochilof con una entonación de respetuosa delicadeza.

—Mm... ¡Ah! el municipio! dijo con aumento de gravedad Gubaref, y, mordiéndose un mechón de su barba, dirigió su mirada fija y feroz á uno de los pies de la mesa. El municipio... ¿Comprendéis? ¡es una gran palabra! Luego, ¿qué significan esos incendios... esas medidas del gobierno contra las escuelas del domingo, los gabinetes de lectura, los periódicos? ¿Y la resistencia de los campesinos á firmar las actas que terminan sus relaciones con sus señores? ¿Y lo que sucede en Polonia, finalmente? ¿No veis á donde conduce todo esto? ¿No veis... mm... que necesitamos ahora confundirnos con el pueblo, conocer sus opiniones?

Una especie de agitación sorda, casi malvada, se había apoderado súbitamente de Gubaref; su rostro estaba amoratado, su respiración era penosa, mas no por eso dejaba de tener los ojos bajos y de masticar su barba.

—¿No veis?...

—¡Evecef es un picaro! exclamó de pronto la señora Sukhantchicof, á la que Bambac, por consideración al dueño de la casa, refecía en voz baja una cosa.

Gubaref giró sobre sus talones y volvió á medir los pasos de la habitación.

Llegaron nuevas visitas y pronto se llenó el salón.

V

—El Sr. Gubaref, en cuya casa he tenido hoy el gusto de veros, empezó, no me ha presentado; si lo permitís lo haré yo mismo. Me llamó Potughine; consejero retirado; he servido en Petersburgo en el ministerio de Hacienda. Espero que no os parezca extraño... no tengo generalmente la costumbre de abordar así á las personas... pero con vos...

Aquí Potughine se detuvo y pidió al mozo una copa de kirschwasser.—Para adquirir valor, añadió sonriendo.

Litvinof examinó con mayor atención á este último personaje y se dijo enseguida:

—Este no es como los otros.

En efecto, era muy distinto. Era un hombre de ancha espalda, un gran busto sobre piernas cortas, cabeza despeinada, ojos muy inteligentes y muy melancólicos, sombreados por espesas cejas, boca regular, malos dientes y una de esas narices esencialmente rusas, llamadas comunmente de patatas; parecía torpe, salvaje; pero indudablemente no era un hombre vulgar. Vestía con desaliño; un ancho gabán lo envolvía como un saco y llevaba torcida la corbata. Lejos de disgustar á Litvinof su repentina confianza le halagó secretamente. Bien se veía que aquel hombre no tenía costumbre de trabar así relaciones con desconocidos. La impresión que hizo sobre Litvinof fué singular; inspiróle á

meda; ¿dónde he estado? ¿por qué gritaban y se injuriaban así? ¿á qué puede conducir todo aquello?

Litvinof se encogió de hombros, dirigióse al café Weber, cogió un periódico y pidió un helado. El periódico sólo estaba consagrado á la cuestión italiana y el helado resultó detestable. Disponíase á volver á su casa, cuando un desconocido, cubierto con sombrero de anchas alas, se acercó, le preguntó en ruso si no le incomodaba y se sentó á su mesa. Examinándole con atención, Litvinof reconoció en él al señor olvidado en un rincón de casa de Gubaref, que le había echado una mirada tan penetrante cuando la conversación recayó sobre las convicciones políticas. Durante toda la *soirée* este señor no había abierto la boca; ahora, después de quitarse el sombrero y sentarse al lado de Litvinof, lo miraba con un aire de benevolencia y timidez.

Entre los recién llegados estaba el Sr. Evecef, tan rudamente calificado un minuto antes por la señora Sukhantchicof, lo que no impidió que departieran muy cordialmente y que le rogara, ella que la acompañase hasta su casa; también estaba un tal Pichtchalkin, ideal de los árbitros de paz; uno de esos hombres de que tal vez tiene Rusia necesidad positiva; de pocas dotes, poco instruido, pero concienzudo, paciente, integro; los campesinos de su distrito le ponían en las nubes y él mismo se manifestaba lleno de respeto hacia su propia persona.

Había también algunos oficiales aprovechando una corta licencia para distraerse por Europa y conversar con algunas gentes de talento, aun cuando fuesen algo peligrosas, sin perder no obstante de vista un solo momento el recuerdo de sus ascensos y de su coronel; dos estudiantes de Heidelberg que no parecían muy satisfechos, pues el uno lo miraba todo con desdén y el otro reía convulsivamente; tras ellos se había deslizado un francés, un jovencito, bastante moquino, que se alababa entre sus compañeros los comisionistas de haber llamado la atención de las condesas rusas, cuando lo que más buscaba era una cena gratis. Por último, apareció un tal Titus Bindasof, bullicioso convidado en apariencia, terrorista en palabras, curioso espía por naturaleza, amigo de los mercaderes rusos y de las loretas parisienses, calvo, desdentado y borracho: entró colorado y descompuesto, asegurando que había perdido su último sueldo en casa del «canalla de Benazeta», cuando había sacado 16 florines.

En una palabra, había gente de todas clases.

Era verdaderamente curioso ver el respeto de que rodeaban á Gubaref: le sometían dudas, rogándole que las resolviera, y él les contestaba con una especie de